

EL YACIMIENTO DEL BRONCE FINAL/HIERRO I DE EL BUSTAR (Carbonero el Mayor, Segovia)

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid
F. Gonzalo Viejo - J. M. Gonzalo González
paco.blanco@uam.es

Resumen

El propósito de este trabajo es dar a conocer un nuevo yacimiento prehistórico localizado en las campiñas meridionales del Duero cuyos restos cerámicos, recuperados en superficie, permiten adscribirlo a la fase transicional de la cultura de Cogotas I a la del Soto de Medinilla. Son las características medioambientales y económicas del paraje las que explican su existencia en este punto: recursos hídricos asegurados al situarse junto al río Pirón, suelos fértiles de fácil explotación, cercanía de los pastos ribereños, facilidad de comunicación con los enclaves de su comarca, etc. A pesar de que no ha sido objeto de excavaciones, se trata, presumiblemente, de un pequeño poblado de “silos” u “hoyos” en el que es posible que se conserve muy poco de los restos de la efímera arquitectura lúgnea que tuvo debido a que la superficie ha sido secularmente arrasada por el arado y se puede decir que hoy ya está prácticamente destruido casi en su totalidad.

Palabras clave: *Cogotas I, Cultura de Soto de Medinilla, Bronce Final, Hierro I, Cerámica, valle del Duero.*

Summary

The aim of this paper is to study a new prehistoric settlement that is located in the middle Duero valley, between this river and the Central Cordillera. The pottery evidence suggest that we must consider this archaeological site in the transition from the Cogotas I culture to the Soto de Medinilla culture, from the Late Bronze Age to the First Iron Age. The principal natural and economic factors that explained the settlement are various: proximity to the water of Pirón river, arable soils, pasturage, and easy communications with other contemporary sites. It seems a little settlement of storage-pits in which all the signs shown that the conservation of the architectonical structures (made in wood and clay) is very deficient or inexistent yet.

Key Words: *Cogotas I culture, Soto de Medinilla Culture, Late Bronze Age, First Iron Age, Pottery, Duero basin.*

El yacimiento de El Bustar fue descubierto en 1992 durante los trabajos de prospección llevados a cabo para la elaboración del Inventario Arqueológico de Segovia. Los materiales arqueológicos que en él se recogieron -actualmente custodiados en el Museo Provincial e individualizados con el código CMY/1- eran en su mayoría fragmentos de cerámica fabricados a mano que, globalmente, los prospectores adscribieron al Bronce Final. Junto con ellos se obtuvieron otros pertenecientes tanto a época romana como visigoda, si bien los primeros constituyen un conjunto minoritario y estos últimos son tan poco representativos que ni siquiera los tuvimos en consideración en el estudio que sobre estas producciones realizamos hace unos años Juan Tovar y uno de nosotros (Juan Tovar y Blanco García, 1997).

Al margen de estos trabajos de prospección, pero por aquellas fechas, un aficionado local recogió en el yacimiento un significativo número de fragmentos cerámicos de los cuales los pertenecientes a la Edad del Bronce y el Hierro Antiguo serán los que centren nuestra atención en el presente trabajo por considerarlos interesantes para la definición de su fase de ocupación prehistórica. Esta pequeña colección fue donada hace años a uno de nosotros (F.G.V.) y actualmente ya ha sido depositada en el Museo Provincial debidamente inventariada con el mismo código de registro que se adjudicó al yacimiento en 1992, para evitar futuros errores, pero anteponiendo 07 (de 2007) al número de orden para indicar que es un conjunto distinto al de las prospecciones oficiales. A la vista de los fragmentos que la integran, lo primero que salta a la vista es que responde a un proceso de selección según el cual sólo se han recogido trozos cerámicos de cierta dimensión o bien aquellos que estaban decorados, por lo que la muestra no es operativa a efectos de análisis estadístico sobre aspectos tales como la proporción existente entre producciones lisas y decoradas, entre recipientes de tamaño grande, mediano y pequeño, entre cocciones reductoras, oxidantes e irregulares, entre recipientes para uso de mesa y aquellos otros de cocina y almacenaje, etc., y, por tanto, no comparable con registros de otros yacimientos de sus mismas características.

Lo que sí resulta incuestionable es que el elenco de materiales hasta ahora recuperado indica que el lugar de El Bustar ha estado ocupado en diferentes momentos de la prehistoria reciente y de tiempos ya históricos. Del análisis externo del medio biogeográfico en el cual se localiza el yacimiento se desprende que estas episódicas ocupaciones se deben a que en él confluyen una serie de características naturales muy apropiadas para el establecimiento de grupos agro-ganaderos con un elevado grado de autosuficiencia económica: es una suave cotarra ame-

setada desde la que se tiene una amplia visibilidad del entorno -lo que implica la posibilidad de vigilar tanto las cosechas como los ganados y la presencia de foráneos en las inmediaciones-, se sitúa en medio de una fértil vega, tiene asegurado el abastecimiento de agua gracias a la cercanía del río Pirón, en las zonas próximas al río los recursos asociados a las formaciones vegetales de ribera serían de cierta consideración, el propio río les abastecería de peces y moluscos y, finalmente, se localiza junto a una de las más importantes vías pecuarias que cruza las campiñas meridionales de la cuenca del Duero, desde Guadarrama a la zona de Simancas (Figura 1). En el contexto poblacional del noroeste de la provincia de Segovia y del sureste vallisoletano este es un tipo de establecimiento bastante común tanto en el Bronce Final como en el Hierro Antiguo (Quintana López y Cruz Sánchez, 1996: 41-51; Blanco García, 2006: 154-166 y tipo 3 de los soteños, 280-281; *Id.*, e.p.a; Sacristán *et alii*, 1995: 357-358), bien conocido en lo que se refiere a elementos de análisis externo, superficial, pero aún muy deficitario en información de excavación.

En este sentido, los datos que del Bustar tenemos apuntan claramente a que estamos ante un caso más de poblado prehistórico de “hoyos”, pues aunque no ha sido objeto de excavación alguna y casi nada sabemos de sus estructuras arquitectónicas, de las cabañas y silos con los que a buen seguro contó, nos consta que hasta no hace mucho era posible ver manchas cenicientas en las cuales apa-

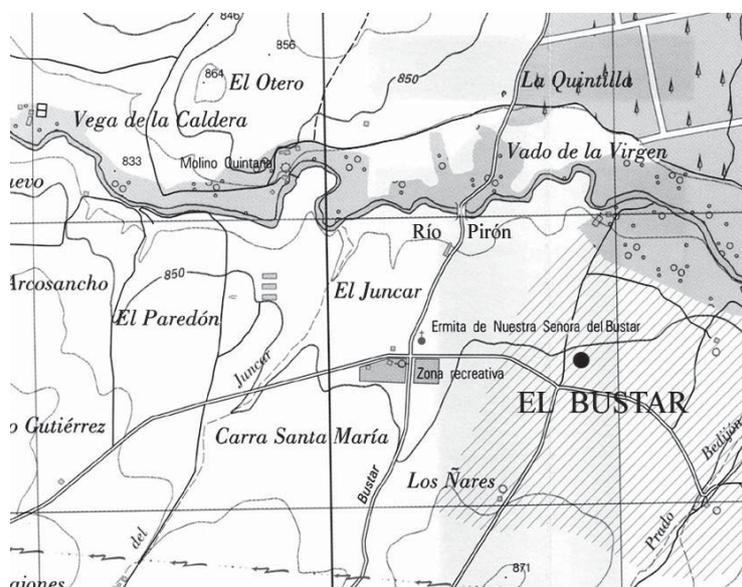


Figura 1. Localización del yacimiento de El Bustar en el M. T. N. E. Escala 1:25.000 (Hoja nº 456-II, Carbonero el Mayor, 1ª ed., 2001).

recían fragmentos cerámicos negruzcos fabricados a mano. Que las cabañas estaban hechas de materia lúnea manteada con barro lo demuestra el hecho de que hayan aparecido algunos fragmentos de pellas de barro quemadas en los que son visibles improntas de ramas y palos (Fig. 10, 2). Sin embargo, se puede decir que el yacimiento actualmente está desmantelado por completo debido a los trabajos agrícolas de estos últimos años, pues ya no es posible reconocer apenas nada del mismo, y de ahí nuestro interés por dejar constancia documental del enclave, a sabiendas de que van a ser más numerosas las incógnitas que las certidumbres. Por ejemplo, nada vamos a poder aportar sobre la extensión aproximada que pudo haber tenido, sobre cuántos “hoyos” y cabañas existirían, de la disposición, tamaño y planta de estas estructuras, de si los restos que hoy conocemos pertenecen a una única fase de ocupación prehistórica o a varias, de sus peculiaridades económicas (tipos de cultivos, composición de la cabaña ganadera, actividades artesanales...) y de un sinfín de datos que sólo una excavación es capaz de suministrarnos. Se puede decir que de la cotidianidad de la vida diaria de quienes ocuparon esta alquería únicamente podemos acceder a algo tan simple como es una pequeña parte del equipo de recipientes cerámicos del que dispusieron -además, seleccionada-, lo cual resulta bastante pobre como aproximación histórico-arqueológica. Pero es esto, o nada.

Técnicamente, y tomada en su conjunto, la cerámica de El Bustar, como la de cualquier otro yacimiento coetáneo, es clasificable en dos especialidades: cerámica “fina”, de mesa, por un lado, y de cocina y provisiones, por otro. La primera está fabricada con arcillas depuradas de buena calidad, cocida mayoritariamente en atmósferas reductoras, con las superficies en unos casos alisadas a espátula pero en otros bruñidas, y cuando presentan decoración ésta ha sido realizada de manera cuidadosa, esto es, sin el apresuramiento que se observa en algunos yacimientos meseteños de su misma cronología y filiación cultural. Por otra parte, la cerámica de cocina y almacenaje está elaborada ya con arcillas poco o nada depuradas, los desgrasantes pueden llegar a ser auténticas piedrecitas, padecen asimetrías, no se mantiene el grosor de pared en todo el perímetro, las superficies se han dejado en basto o simplemente se han alisado, no se decoran o, si en algún caso se ha hecho, únicamente se ha hecho mediante impresiones digitales (Fig. 7, 1), dígito-ungulaciones (Fig. 7, 3) o escobillados (Fig. 7, 2). Presumiblemente estaríamos ante producciones locales, pues las materias primas básicas son abundantes en las inmediaciones del yacimiento y sabida es la autosuficiencia de estos grupos en lo que a fabricación de recipientes se refiere, pero teniendo en cuenta que en ninguno de

los fragmentos inspeccionados (y tampoco en los recogidos durante las prospecciones de 1992) hay evidencias de defectos de cocción por exceso de calor -agrietamientos, burbujas, deformaciones, abizcochado de la pasta, escorificaciones, etc.-, y no tenemos la más mínima constancia de que existieran estructuras inmuebles de combustión asociadas a posibles desechos de hornera no recuperados por ser poco atractivos a los ojos de quienes prospectaron el yacimiento, nos falta la certeza absoluta de que sean tales. Lo que sí indican estos fragmentos cerámicos es el momento tan reciente en el que se ha producido la destrucción del yacimiento, pues apenas están erosionados, no hay huellas de rozaduras provocadas por las herramientas de laboreo agrícola y, al menos a simple vista, carecen por completo de las formaciones microbiológicas propias de los materiales secularmente expuestos a la humedad de la intemperie (musgos, líquenes, etc).

Los fragmentos cerámicos más antiguos recuperados en el yacimiento, escasos en número, son adscribibles, al menos a primera vista, al Bronce Medio, al *horizonte Cogeces del Monte* (Fig. 2, 1-4), pero resulta difícil “hacerles hablar” en términos crono-culturales más concretos debido a que se prestan a ser interpretados

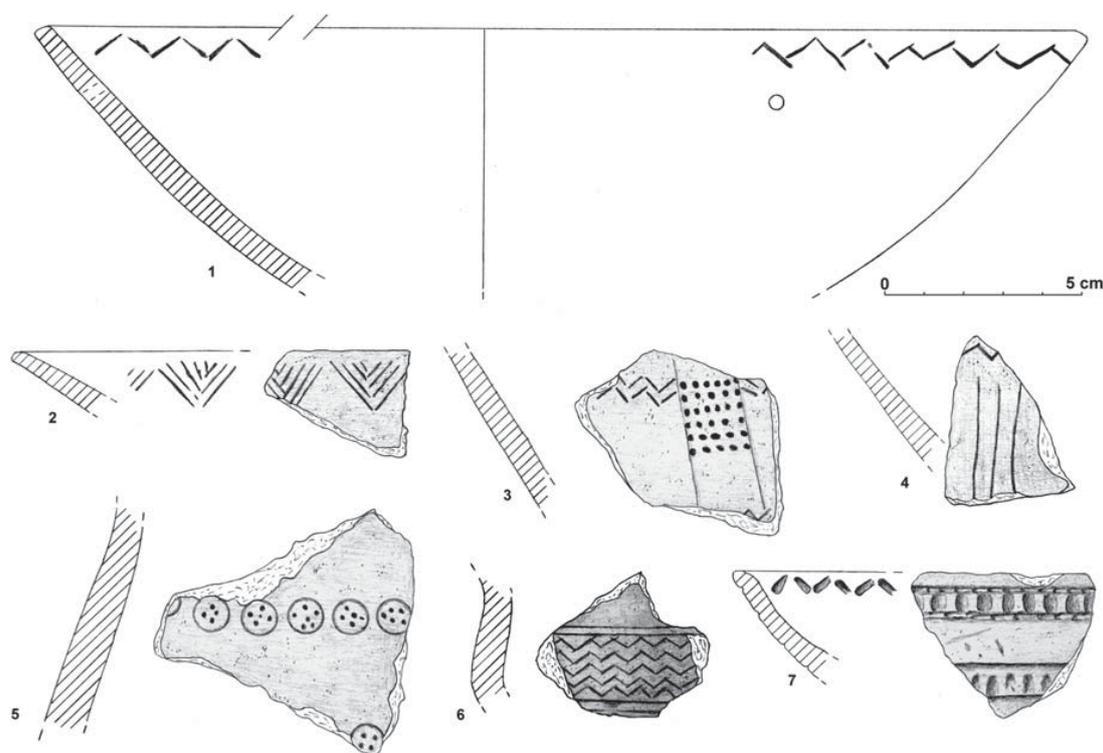


Figura 2. Fragmentos cerámicos decorados de tradición Protocogotas (1-4) y de Cogotas I (5-7).

de tres maneras: bien como pertenecientes a una ocupación temporal por parte de un grupo humano de escasos efectivos en un momento indeterminado dentro, *grosso modo*, del *horizonte formativo* de Cogotas -o, lo que es lo mismo, a la fase Protocogotas-, y que tras este episodio el yacimiento quedara deshabitado; bien como propios de momentos transicionales entre esa fase Protocogotas y la de *plenitud* de Cogotas I; o bien como consecuencia de unas arraigadas tradiciones cerámicas que han pervivido hasta la *época avanzada* de Cogotas I, ya en contacto con los primeros compases del mundo de Soto de Medinilla. La poca entidad numérica que tienen, la falta absoluta de abigarradas decoraciones de espiguilla incisa o impresa y el contexto general en el que aparecen -claramente perteneciente a las últimas fases del Bronce Final-, nos parecen razones suficientes para inclinarnos por la tercera de las posibilidades apuntadas: que estemos ante la materialización de unas tradiciones cerámicas Protocogotas que han pervivido hasta los últimos compases de ese Bronce Final, hasta la fase más avanzada de Cogotas I. Por tratarse de materiales de superficie, no de excavación, siempre nos quedará la duda de saber si estamos en lo cierto o no, pero la realidad es que este no es un caso único en el ámbito del Duero, sino más bien relativamente común. En la misma provincia de Segovia, sin ir más lejos, una situación similar observamos hace ya unos años en yacimientos tales como, por ejemplo, el de Las Anchas o el de Cuesta de la Sierra, los dos sitios en Sta. María la Real de Nieva-Ochando (Blanco García, 2006: 131-137, figs. 22-25; *Id.*, e.p.a). En ambos las dudas están planteadas en los mismos términos porque también los restos cerámicos son de superficie. Y lo mismo ocurre con otros yacimientos abulenses y vallisoletanos descubiertos durante las prospecciones para confeccionar los inventarios arqueológicos provinciales, si bien es posible que no todos respondan a una misma dinámica.

Desde el punto de vista morfológico, los cuatro fragmentos aún próximos a la estética de Protocogotas pertenecen a cuencos troncocónicos de paredes bastante tendidas. Impera en ellos la decoración incisa: de zig-zag (Fig. 2, 1) y de puntas de sierra rellenas de líneas convergentes hacia el vértice inferior (Fig. 2, 2), en ambos casos tanto por dentro como por fuera del borde, así como en las superficies exteriores (Fig. 2, 3 y 4). La impresión sólo se manifiesta en un fragmento: líneas de puntos dispuestas en cortina ocupando parcialmente espacios acotados por incisiones (Fig. 2, 3 y Lám. I, 1). Las fajas y cortinas de puntos impresos se documentan en recipientes tanto de la *fase formativa* de Cogotas como en la de *plenitud*, pero mientras en aquélla lo habitual es que sean sencillas y carezcan de algún tipo de delimitación -como puede verse, por ejemplo, en la Gravera de Puente

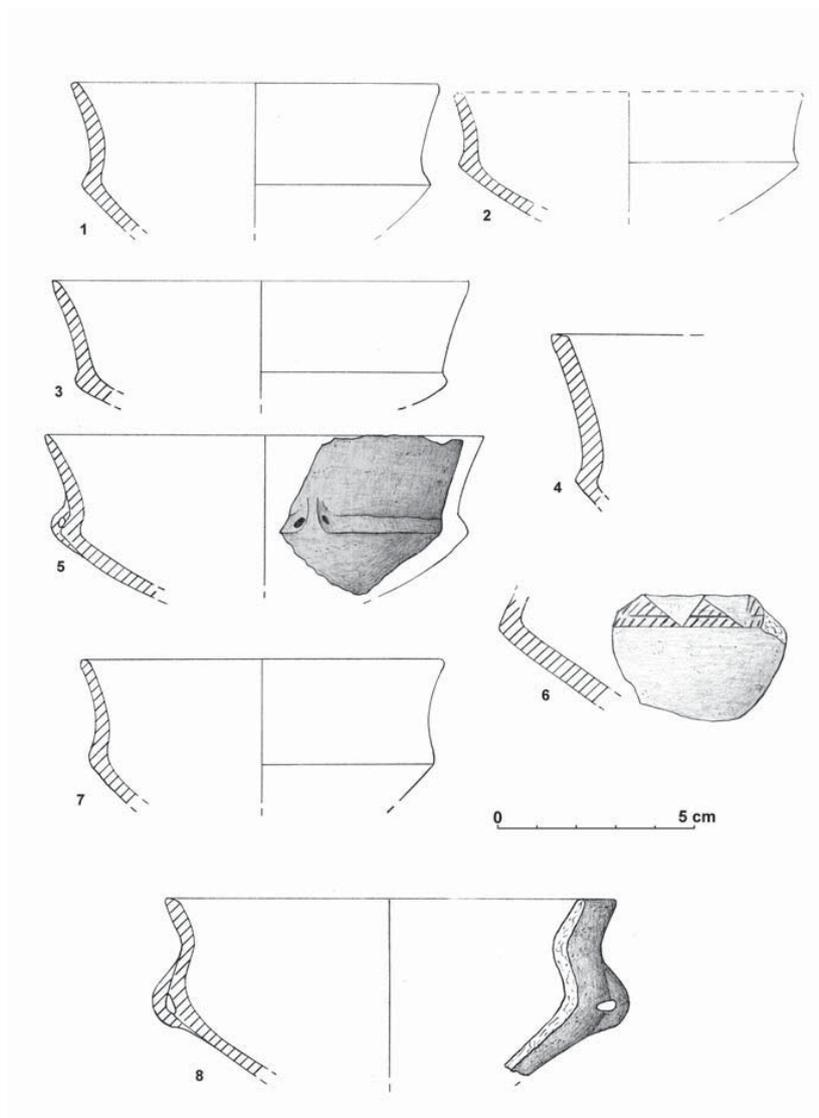


Figura 3. Cuencos carenados de superficies finamente bruñidas del Soto *formativo*. 1-5, 7 y 8, lisos. 6, con decoración incisa.

Viejo (González-Tablas, 1984-85: fig. de p. 269, quinta fila), en La Venta de Alar del Rey (Pérez Rodríguez y Fernández Giménez, 1993: fig. 9, 11), en Los Tolmos de Caracena (Jimeno Martínez, 1984: 87, fig. 99, 403), y más profusamente en la submeseta sur (Blasco y Lucas, 2002: 200, fig. 8.2, a y c; Iniasta Ayerra, 2006: 121, fig. 3-55, 344; Blanco, Blasco y Sanz, e.p.: 138, fig. 38, 45-49)-, en ésta son más elaboradas, con mayor densidad de puntos, y mayoritariamente se disponen rellenando campos delimitados por líneas incisas o de boquique (en zig-zag, triángulos, líneas, etc.), y esta generalidad no sólo es reconocible en la cuenca del Duero -

como se ve, por ejemplo, en Los Tolmos de Caracena (Jimeno Martínez, 1984: 95, fig. 137, 1293, fig. 141, 1379, etc.), en Las Carretas, de Casaseca de las Chanas (Martín Valls y Delibes, 1972: 9-10 y 14, fig. 13, 1) o en el burgalés Alto de la Yecla (Delibes, 1988: 62, fig. 14; 66, fig. 16, 7 y fig. 17, 13; lám. XII)-, sino también al sur del Sistema Central, en lugares tan conocidos como Arenero de Valdivia (Blasco y Lucas, 2002: 212, fig. 8.5, c, e y g, fig. 8.7, b, d, e y g), La Fábrica de Ladrillos (Blasco *et alii*, 2004: 52, fig. 8, tumba 2, 207851; Blanco, Blasco y Sanz, e.p.: 143, fig. 44, 31), El Caserío de Perales del Río (Inieta Ayerra, 2006: 150, fig. 3-78, 125, 200, fig. 3-139, 63, etc.), Arenero de Soto (Martínez Navarrete y Méndez Madariaga, 1983: fig. 13, 18, fig. 14, 26 y 28, fig. 15, 34, etc.), el cerro de Ecce Homo (Almagro-Gorbea y Fernández Galiano, 1980: 40, fig. 14, 2/1/10; 47, fig. 21, 2/3/37; 60, fig. 34, S/70) o en Hoyas del Castillo (Ulreich, Negrete y Puch, 1994: 124 y 135, fig. 7, 6), por lo que este fragmento de El Bustar lo más probable es que pertenezca a época avanzada.

Los recipientes claramente adscribibles a la *fase plena-avanzada* de Cogotas I constituyen un grupo también escaso. En total contamos con tres fragmentos pertenecientes a otros tantos recipientes (Fig. 2, 5-7). Dos de los fragmentos pertenecen a cuencos y el tercero es el hombro de una olla, todos ellos decorados. Empezando por este último (Fig. 2, 5 y Lám. I, 2), su peculiar decoración realizada mediante círculos impresos en el interior de cada uno de los cuales, y también con técnica impresa, se han marcado varios puntos (entre cuatro y seis dispuestos aleatoriamente, lo que significa que no se han realizado con una matriz), es más propia de la fase de *plenitud* de Cogotas I que de la *formativa*. Las bandas y composiciones realizadas mediante círculos, generalmente impresos, constituyeron un tipo decorativo más tanto de las cerámicas Protocogotas y de las transicionales a la *plenitud* de Cogotas I -como puede comprobarse, por ejemplo, en Los Tolmos (Jimeno Martínez, 1984: 88, fig. 100, 419 y 423, lám IX 423 y lám. X 419), El Teso del Cuerno (Martín Benito y Jiménez González, 1988-89: 273, fig. 3, 1º de la 3ª línea), Arenero de Los Vascos (Blasco y Lucas, 2002: 198, Fig. 8.1, a y b), La Fábrica (Blanco, Blasco y Sanz, e.p.: 138, fig. 40, 78-81) o Capanegra (Martín Bañón y Vírveda Sanz, 2005: 188, fig. 3)-, como de contextos del Bronce Pleno no Protocogotas, como se ve, entre otros, en la madrileña Cueva de Pedro Fernández (Sánchez Meseguer *et alii*, 1983: fig. 12, vaso inferior; Blasco, 1987: 94), pero esos círculos antiguos suelen carecer de motivos complementarios en su interior como son los puntos o las líneas cortas. Los círculos con puntos dentro o con pequeñas impresiones lineales son habituales en las fases *plena y tardía* de Cogotas I, hecho

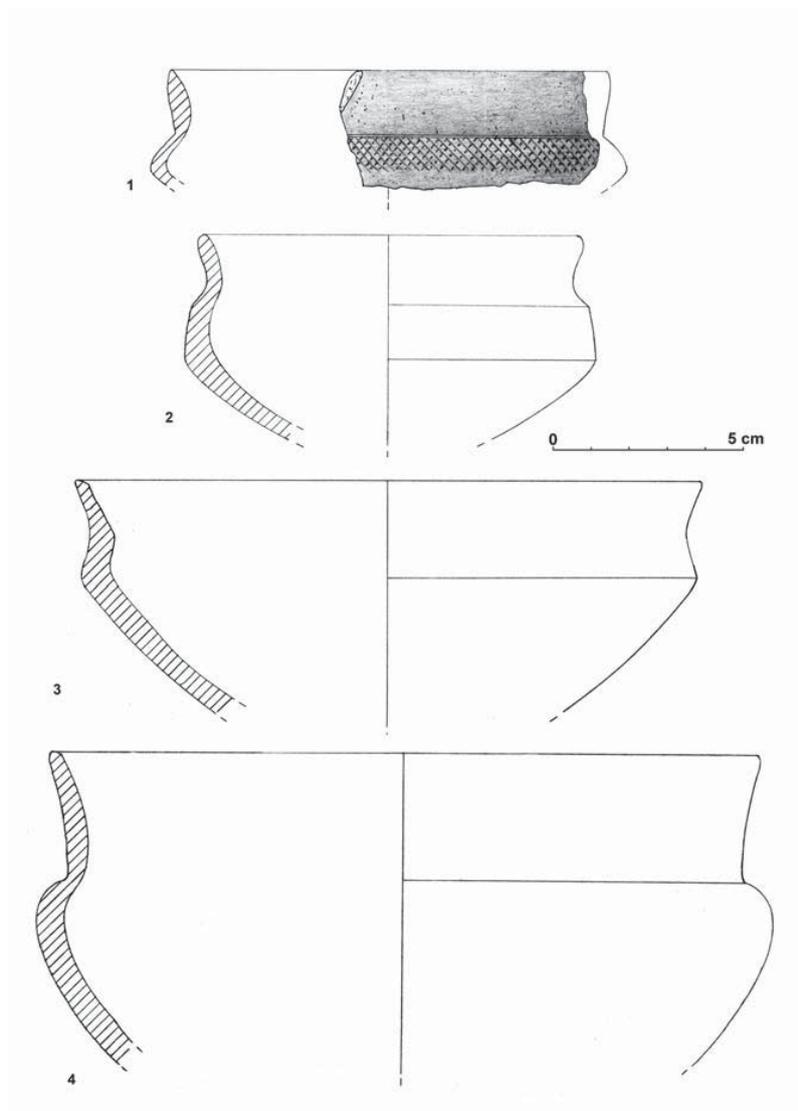


Figura 4. Cuencos carenados y globulares soteños. 1, decorado con reticulado inciso. 2-4, lisos.

que puede verse, a título de ejemplo, en el Cerro de Ecce Homo (Almagro-Gorbea y Fernández Galiano, 1980: 60, fig. 38, S/74). Y no es que los círculos simples falten en estas cronologías avanzadas, que no faltan, tal como los encontramos, por ejemplo, en La Aceña (Sanz *et alii*, 1994: fig. 3, 7), Los Verdiales de Bamba (Martín Valls y Delibes, 1982: fig. 1, 3), Arenero de Soto (Martínez Navarrete y Méndez Madariaga, 1983: fig. 15, 45) o Camino de las Cárcavas (López Covacho *et alii*, 1999: 143, fig. 1, 13), pero sí que se vuelven menos frecuentes que en fases anteriores. Lejos de ser exclusivos del mundo de Cogotas, los círculos simples hechos

mediante la impresión de una caña seccionada también comparecen en cerámicas de otras *facies* culturales meseteñas de las postrimerías del Bronce Final como, por ejemplo, en la de Pico Buitre (Valiente Malla, 1984: 30, fig. 13, 84; Barroso Bermejo, 2002: fig. 40, 53). Una versión ya más tardía y elaborada de esta especialidad decorativa, datable ya en la *plenitud* del Soto, es la documentada en El Clavo-Los Manaderos (Blanco García, 2006: 218, fig. 55, 10 y lám. IX, 2), donde los puntos aparecen en positivo dentro del círculo en negativo, y en este caso sí que tenemos que hablar del empleo de una auténtica matriz, no de la simple impresión de una caña seccionada.

De los fragmentos de cuencos (Fig. 2, 6 y 7) no vamos a rastrear sus paralelos porque no entrañan ningún problema de adscripción al presentar decoraciones bastante habituales en contextos de la *plenitud* de Cogotas I. La incisión es la técnica decorativa empleada en el primero de ellos mientras la impresión y el boquique son las usadas en el segundo.

El grupo más numeroso de cerámicas de El Bustar es de indiscutible filiación soteña, mayoritariamente de la fase *formativa* -encuadrable en sus inicios aún dentro de cronologías del último Bronce Final y en los primeros compases del Hierro Antiguo (Delibes *et alii*, 1995: 86; Romero Carnicero y Ramírez, 2001: 69)-, pero algún que otro fragmento pudiera corresponder ya a la de *plenitud*. Adscribibles a aquélla, destacan por su relativa abundancia los pequeños vasitos carenados de superficies finamente bruñidas tan característicos de tales momentos en multitud de yacimientos del Duero medio y espacios limítrofes (Fig. 3, Fig. 4, 1 y Lám. I, 3). Salvo dos de ellos, cuyos hombros han sido decorados mediante sencillos geometrismos incisos (Fig. 3, 6 y 4, 1), todos son lisos, en algún caso tienen asitas perforadas horizontalmente a la altura de la carena (Fig. 3, 5 y 8), y morfológicamente no hay ningún perfil que pudiéramos considerar novedoso: son todos clasificables dentro de las tres formas básicas que Balado estableciera para Almenara de Adaja (Balado, 1989: 75-77, fig. 25), y dentro de la tipología que para el noroeste segoviano hace un tiempo propuso uno de nosotros (Blanco García, 2006: 338-358, fig. 92). Si la cerámica meseteña de Cogotas I estuvo siendo imitada en el sureste peninsular durante mucho tiempo (Abarquero, 2005: 173-186, figs. 62-74), estos finos vasitos carenados de la Meseta son la consecuencia de unas influencias de sentido inverso, pues, aglutinando rasgos de diversas procedencias, parecen tener un origen en el Bronce Final del sureste, en yacimientos del *horizonte Peña Negra I* (González Prats, 1990: 53-71, fig. 38 y ss.) como el de Los Saladares en su primera fase (Arteaga y Serna, 1974: 110-111, abb. 2, a-g; *Id.*, 1979-80) o El

Tabayá (Navarro Mederos, 1982; Hernández y López, 1992). Las relaciones económicas y culturales entre ambos espacios debieron de seguir siendo muy fluidas, pues rápidamente se imitaron estos cuencos no sólo en el Duero, sino también, y quizá desde momentos algo anteriores, en el alto y medio Tajo, en horizontes culturales como el de Pico Buitre (Barroso Bermejo, 2002: 149-151, figs. 38 y 39, con la bibliografía anterior) y, poco más tarde, en el fundacional de San Antonio (Blasco, Lucas y Alonso, 1991; Blasco *et alii*, 1993: 56, fig. 1). Pero no sólo eso: el éxito de este tipo de vasos carenados pervivirá, aunque ya con bastante menos intensidad, en la *fase plena* del Soto y, al sur del Sistema Central, en *facies* como la de Riosalido -evolución natural de la de Pico Buitre (Valiente Malla, 1999)- o la más avanzada de San Antonio a la que pertenecerían yacimientos como La Capellada (Blasco y Baena, 1989: 231, 220 y figs. 8 y 9; Blasco *et alii*, 1993: 57 y 60, fig. 3, 2, 5 y 6), la Zona B del Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986: 106-121 y 125-128; Blasco, Sánchez y Calle, 1988: 174 y fig. 14, 4) o Puente Largo del Jarama (Muñoz López-Astilleros y Ortega Blanco, 1997: 144, fig. 4, 6,7, 9 y 10; Blasco, Sánchez y Calle, 1988: 159, fig. 14, 10), entre otros.

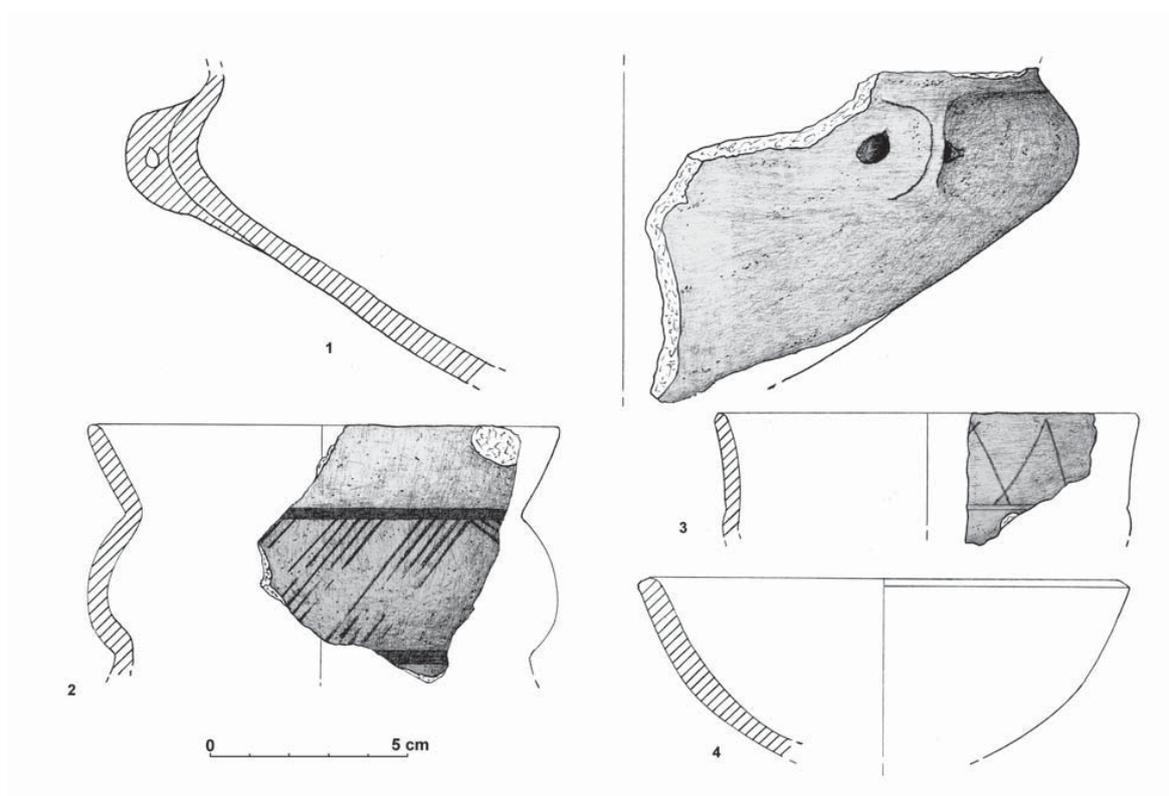


Figura 5. Cuencos y vasos soteños. 1 y 4, lisos. 2, con pintura roja postcocción. 3, con líneas bruñidas).

Emparentados con ellos, pero ya en tamaños mayores y con las superficies de inferior calidad, a pesar de que siguen siendo producciones finas, comparecen en El Bustar otros cuencos también lisos (Fig. 4, 3 y 4 y Fig. 5, 1), así como los que tienen forma de casquete esférico y los de tipo 'bol' (Fig. 5, 4 y 3 resp.). Entre las formas abiertas de esta misma especialidad de mesa únicamente nos constan un fragmento de borde perteneciente a un plato con retícula incisa en su interior y otro liso (Fig. 6, 3 y 4, resp.). Los pies anulares como el recuperado en El Bustar (Fig. 6, 5), tradicionalmente adscribibles a la *plenitud* del Soto, hoy sabemos que no es un elemento diagnóstico de cronología, pues se documentan a lo largo de toda la vida de la *cultura* soteña, como ha quedado manifiesto en el mismo poblado del Soto de Medinilla (Delibes, Romero y Ramírez, 1995: 171), por lo que en nada desdice del resto de materiales.

Tampoco son muchas las precisiones cronológicas que se pueden hacer respecto al único vaso con pintura postcocción hallado en el Bustar (Fig. 5, 2). Cada vez son más los yacimientos soteños en los que aparecen estas producciones pintadas y ya resulta muy necesario un meticuloso trabajo de sistematización, pues es evidente que en absoluto son homogéneas: en unas los modelos que tratan de imitar son meridionales, sobre todo emulan decoraciones de tipo Medellín y Carambolo, mientras en otras hay indudables ecos del Valle del Ebro. Las primeras suelen ser más corrientes y se están fechando desde mediados del siglo VIII hasta, al menos, finales del V a. C., aunque la mayor parte de ellas parecen ser posteriores al 700 a. C. (Delibes *et alii*, 1995: 67-68; Romero Carnicero y Ramírez, 1996: 315-317 y 319; López y Benet, 2004: 166). Las segundas, aislables aún con cierta dificultad, posiblemente tampoco remonten la primera mitad del siglo VIII a. C., pero debieron de ser de vida algo más corta. En cualquier caso, y a pesar del dilatado arco temporal que unas y otras presentan, el contexto general en el que se inscribe el vaso segoviano nos induce a pensar que habría que llevarlo a momentos de cierta antigüedad (o intermedios) mejor que a un Hierro Antiguo avanzado. La composición pictórica que muestra, perteneciente a la especialidad monocroma en rojo (Werner Ellering, 1990: 34-43, 106, figs. 1-4) es de amplio desarrollo pero bastante sencilla: entre dos gruesas bandas alojadas en sendas líneas de estrangulamiento del vaso se ha dispuesto un ancho friso compuesto por grupos de cinco líneas oblicuas que cada cierto espacio cambian de sentido, conformando de este modo una especie de grandes triángulos. Composiciones bastante parecidas a esta, igualmente monocromas en rojo, tienen mejores referentes en el Ebro medio y alto -así como en el Jalón y alto Tajo por influencia de aquella zona (Cebolla Berlanga,

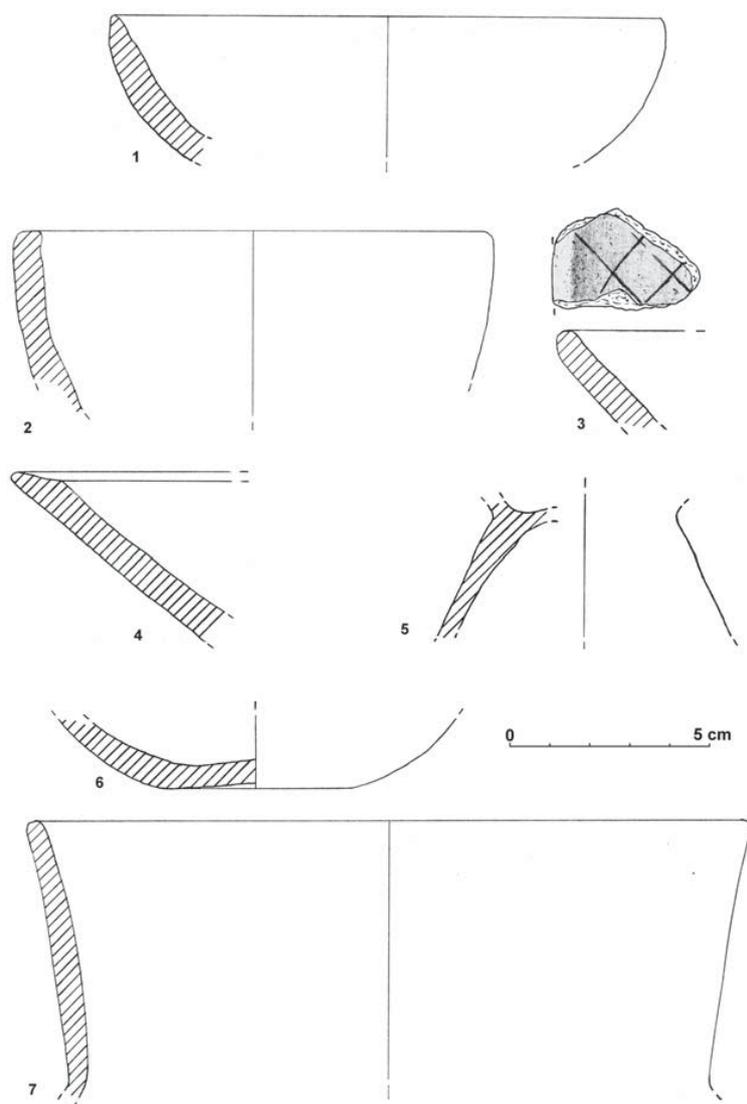


Figura 6. Cuencos, platos y urna del Soto. 1 y 2, en cerámica común. 3-7, en cerámica fina.

1992-93: fig. 9)- que en el suroeste peninsular. Si a este hecho unimos, por una parte, el que la forma del vaso segoviano en cuestión es de las más habituales en los yacimientos de la Primera Edad del Hierro del Ebro entre comienzos del siglo VIII a. C. y finales del VI o inicios del V (Blasco y Moreno, 1971-72: figs. 2 y 3, láms. IV y V; Castiella, 1979: fig. 17 y fig. 28, formas 1 y 5; Burillo y Fanlo, 1979: 46 y 47, fig. 5. 14, 15 y 29, fig. 12, fig. 13, 8-10, fig. 14, 1 y 12, fig. 15, 2 y 6, fig. 16, 1 y 2; Álvarez Clavijo y Pérez Arrondo, 1987: fig. 44, forma 4; Werner Ellering,

1990: fig. 36; Herce, 1992-93: 104, fig. 1)¹, y, por otra, la presencia en El Bustar de materiales significativos inspirados en esa zona del cuadrante noreste peninsular (Fig. 9), el problema de la raigambre de nuestro vaso pintado parece estar bastante claro. En el centro-sur del Duero composiciones de las mismas características que la nuestra nos constan tanto en estaciones soteñas modestas (por ejemplo en Pico Torre, Vallelado), como en poblados de cierta entidad (por ejemplo, en Coca), pero como es en estos últimos en los que suelen comparecer de forma más habitual las elaboradas pinturas de filiación meridional -caso, por ejemplo, de La Mota (Seco y Treceño, 1993: 156-159, fig. 4, 8 y fig. 14; *Id.*, 1995: 225, fig. 3, sup. der.; y vasos inéditos de la campaña de 2003, en fase de estudio por uno de nosotros: J.F.B.G.), Cuéllar (Barrio Martín, 1993: 189-191, fig. 10) o Coca (Blanco García, 2003: 74), así como en varios poblados de la zona zamorano-salmantina (Benet, 1990; Benet, Jiménez y Rodríguez, 1991; Santos Villaseñor, 2005: 1027-1028, figs. 1-7), más directamente relacionados con el suroeste peninsular a través de lo que luego sería la Vía de la Plata-, es posible que estén pasando por sureñas pinturas realmente inspiradas en el valle del Ebro. Sólo un concienzudo trabajo monográfico sobre estas producciones permitiría colocar cada cosa en su sitio.

Respecto a los recipientes elaborados con masas arcillosas poco decantadas, para uso de cocina y almacenaje (Fig. 6, 1, 2 y 7, Fig. 7 y Fig. 8), son menor en número que los finos debido seguramente a que ese proceso selectivo durante la recogida del material al que arriba nos referíamos ha sido más exhaustivo con ellos. Las únicas formas constatadas son los cuencos bajos y hemisféricos (Fig. 6, 1 y 2), las ollas bitroncocónicas de cuello en forma de embudo (Fig. 6, 7 y Fig. 7, 4), las ollas globulares (Fig. 7, 1 y 2) y los grandes vasos para provisiones (Fig. 8), dos de los cuales cuentan con gruesos mamelones para facilitar el transporte (Fig. 8, 1 y 3). Casi todos son lisos, y las únicas decoraciones que comparecen en algunos son las digitaciones, las dígito-ungulaciones y el escobillado, todas ellas bastante habi-

²¹ A pesar de que, *grosso modo*, los referentes tipológicos más cercanos se hallan en el Ebro, nos produce cierta inquietud ver cómo en la base del cuerpo globular la pared se abre de nuevo, en trazado simétrico al borde, por lo que no cierra en redondo y tampoco se trata del nacimiento de una peana o realce de aquellos que son habituales en algunos vasos soteños. Cabe la posibilidad de que se tratara no de una ollita, sino de un soporte de tipo carrete, pero en el borde conservado y en la pared interna no existe la más mínima huella del rozamiento producido por los recipientes que hubo de soportar. De haber sido tal, no conocemos ningún ejemplar con el que paralelizarlo, aunque forzando la situación como mucho habríamos de fijarnos en cierta variante de soportes del Carambolo redondeados en la parte media pertenecientes al Bronce Final precolonial pero que perviven hasta el siglo VII a. C. (Ruiz Mata, 1995: 269-279, fig. 10, 9, tipo D.I). Es, por tanto, poco probable que la forma esté inspirada en cerámicas meridionales y la decoración en las pintadas del valle del Ebro.

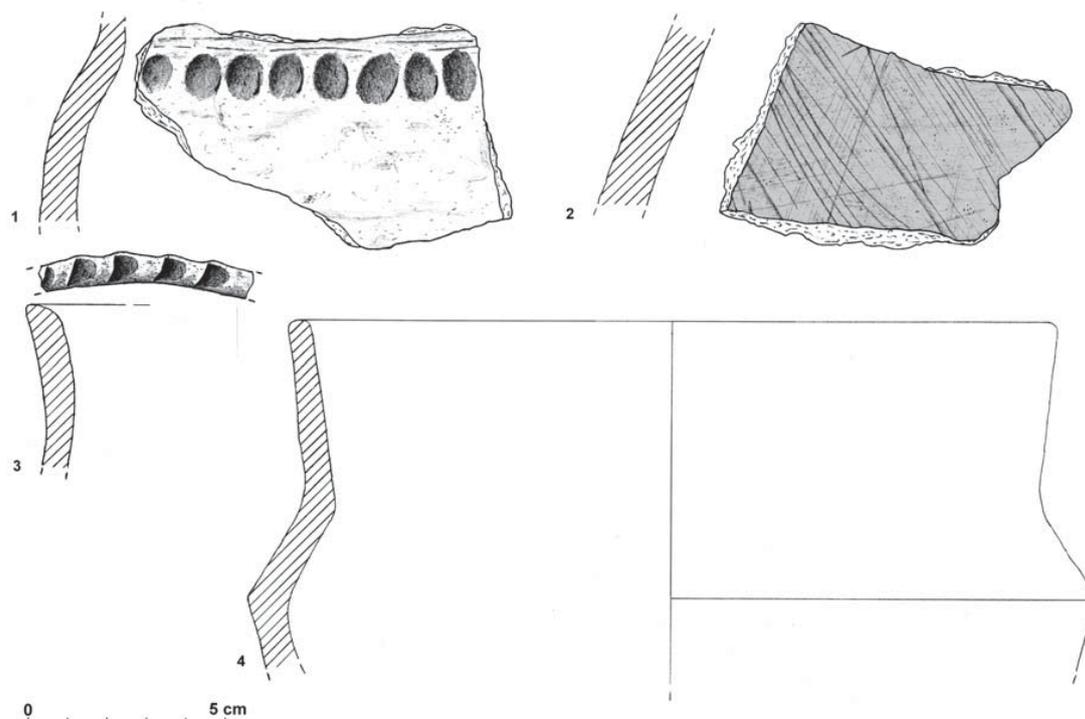


Figura 7. Vasos soteños de cerámica común (1, con digitaciones; 2, con escobillado; 3, con dígito-ungulaciones; 4, liso).

tuales en los recipientes de esta clase del Bronce Final y el Hierro I.

El conjunto cerámico se completa con un par de fragmentos cuyas decoraciones nos remiten, como ocurriera con el vaso pintado, al alto y medio Ebro, en concreto a yacimientos del *horizonte* Redal III/Roquizal del Rullo II, que refuerzan la cronología que estimamos para El Bustar. El primero de ellos es un borde de plato troncocónico con el labio decorado mediante impresiones cuya pared interna aparece engalanada con dos frisos exciso-incisos superpuestos -separados por una banda algo cóncava cruzada oblicuamente por profundas incisiones-, en los que se ha realizado idéntica composición decorativa: rombos encadenados en resalte rellenos con series de líneas incisas paralelas dispuestos entre triángulos excisos (Fig. 9, 1 y Lám. I, 4). Este tipo de platos cuya parte alta de la pared interna es decorada mediante uno o varios frisos realizados con incisiones y excisiones cuenta con buenos referentes en yacimientos navarro-aragoneses y riojanos entre los que destacan los de El Redal de Partelapeña (Álvarez Clavijo y Pérez Arrondo, 1987: 39, fig. 3, 1 y 3; 37, fig. 5 y fig. 8), La Coronilla (*Id.*, 1987: 100, fig. 43) o El

Castillo de Larraga (Castiella, 1992-93: 125, fig. 2, 8). Los rombos encadenados y destacados entre excisiones que decoran la pieza segoviana, en el valle del Ebro son más habituales, sin embargo, en las ollas que en los platos, tal como se puede comprobar de nuevo en El Redal (Álvarez Clavijo y Pérez Arrondo, 1987: 44, fig. 14) y en otros yacimientos tan significativos como El Raposal, en Arnedo (*Id.*, 1987: 86, fig. 34), El Encinillo, en Lodosa (Cinca y Rodríguez, 1993-94: 42, fig. 5), Puente Fustero, en Mendavia (Castiella, 1992-93: 125-126, fig. 2, 1) o Palermo II-I (Álvarez Gracia, 1990: 103-104, fig. de p. 128, 1º y 3º de la 2ª fila).

El segundo fragmento es un galbo también de plato cuya cara interna aparece decorada con dos bandas en resalte casi paralelas cruzadas por líneas incisas oblicuas entre las que se desarrolla un zig-zag liso entre excisiones triangulares (Fig. 9, 2 y Lám. I, 5). Se trata de una composición también muy habitual en los inicios del Hierro de esta zona del Ebro, sobre todo los zig-zag en resalte, enmarcados entre bandas con incisiones o bien sin ellas (Blasco, 1973: 104-122, figs. 2, 3, 7, 10, 12 y 13; Álvarez Clavijo y Pérez Arrondo, 1987: 37, fig. 4, 16-18; varios de figs. 20 a 25; 82, fig. 33, 5, etc.).

No se puede decir que sean una rareza en el centro del Duero estas producciones que evidencian estrechas relaciones con el Ebro, pues en la actualidad son numerosos los casos que ya conocemos: entre otros, los de Guaya, sito en el abulense Berrocalejo de Aragona (Misiego *et alii*, 2005: 214), el Rosadal (Cruz Sánchez y Quintana López, 1999: 163, fig. 2, 3) o Quintanas de Gormaz (Ruiz Zapatero, 1984: 178, fig. 3, 1). Relaciones que, por otra parte, también debieron de ser muy fluidas con las comunidades situadas al sur del Sistema Central, sobre todo las de la zona de Guadalajara -como se ve, por ejemplo, en Alovera (Espinosa y Crespo, 1988)- y las del área de Madrid (Almagro-Gorbea, 1987: 116; Blasco, Sánchez y Calle, 1988: 176; Blasco y Lucas, 1999: 243-244; *Ead.*, 2000: 190; López Covacho *et alii*, 1999: 143-145, fig. 3, 9 y 10; Rubio y Blasco, 2000: 232). Además, en algunos yacimientos de esta última se manifiestan de una forma significativa, como en Capanegra (Rivas-Vaciamadrid, Martín Bañón y Vírseda Sanz, 2005: 191, fig. 4) o en Las Camas (Villaverde Bajo, materiales inéditos; sobre el yacimiento, Urbina *et alii*, 2007), entre otros.

En el marco de estas influencias cerámicas procedentes del alto y medio Ebro que a la meseta llegan a partir de los últimos compases del Bronce Final y los inicios del Hierro I, a partir de avanzado el siglo IX y siglo VIII (Álvarez Clavijo y Pérez Arrondo, 1987: 120; *Id.*, 1988: 116; Álvarez Gracia, 1990: 117; Abarquero, 2005: 243), es en el que creemos que habría que encuadrar el fragmento de morillo

de El Bustar (Fig. 9, 3). Es del tipo de placa curva y su sección transversal es troncocónica, pero mientras la cara interna es lisa, lógicamente, y está algo quemada, la externa muestra una decoración incisa zonificada muy singular: sobre una banda basal de triángulos rayados interiormente en oblicuo, entre los cuales los espacios en reserva también han sido rayados, se dispone un ancho motivo de espiga de grueso y profundo trazo que es coronado por una nueva banda de triángulos rellenos de rayas, pero de trazo ya más desorganizado, y otra de rombos acoplados a los huecos que quedan entre aquéllos, también rellenos de líneas en oblicuo. La mesura y el cuidado no han sido precisamente las guías que han conducido la mano de quien decoró esta pieza, pues más bien al contrario la composición está algo desarticulada. Si el morillo es un tipo de utensilio escasamente documentado en los yacimientos meseteños del Bronce Final-Hierro I, con la morfología y decoración que tiene el del Bustar resulta ya una auténtica rareza. Pertenece a un tipo que se remonta al Calcolítico y, sorprendentemente, en el yacimiento de Los Lázaros (Valle Amblés, Ávila) se ha recuperado un fragmento que presenta una decoración incisa espigada por el exterior de trazo similar a la que tiene el nuestro (Fabián, 2006: 260,

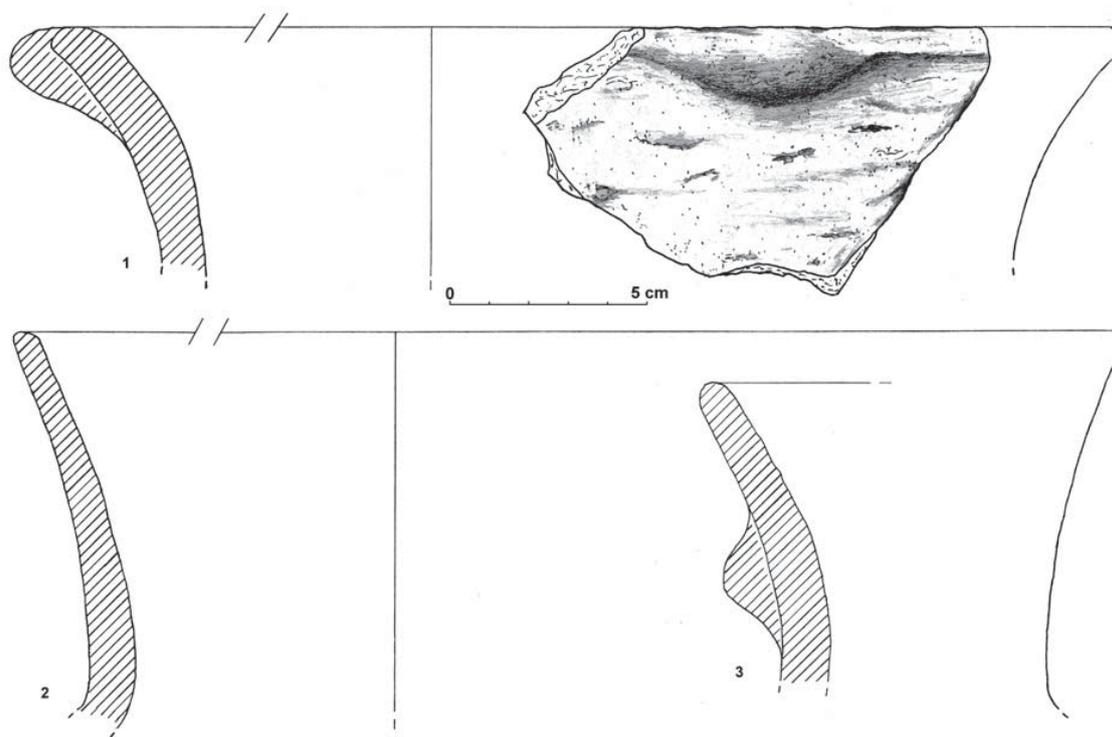


Figura 8. Grandes vasos soteños de almacenaje con alto cuello acampanado.

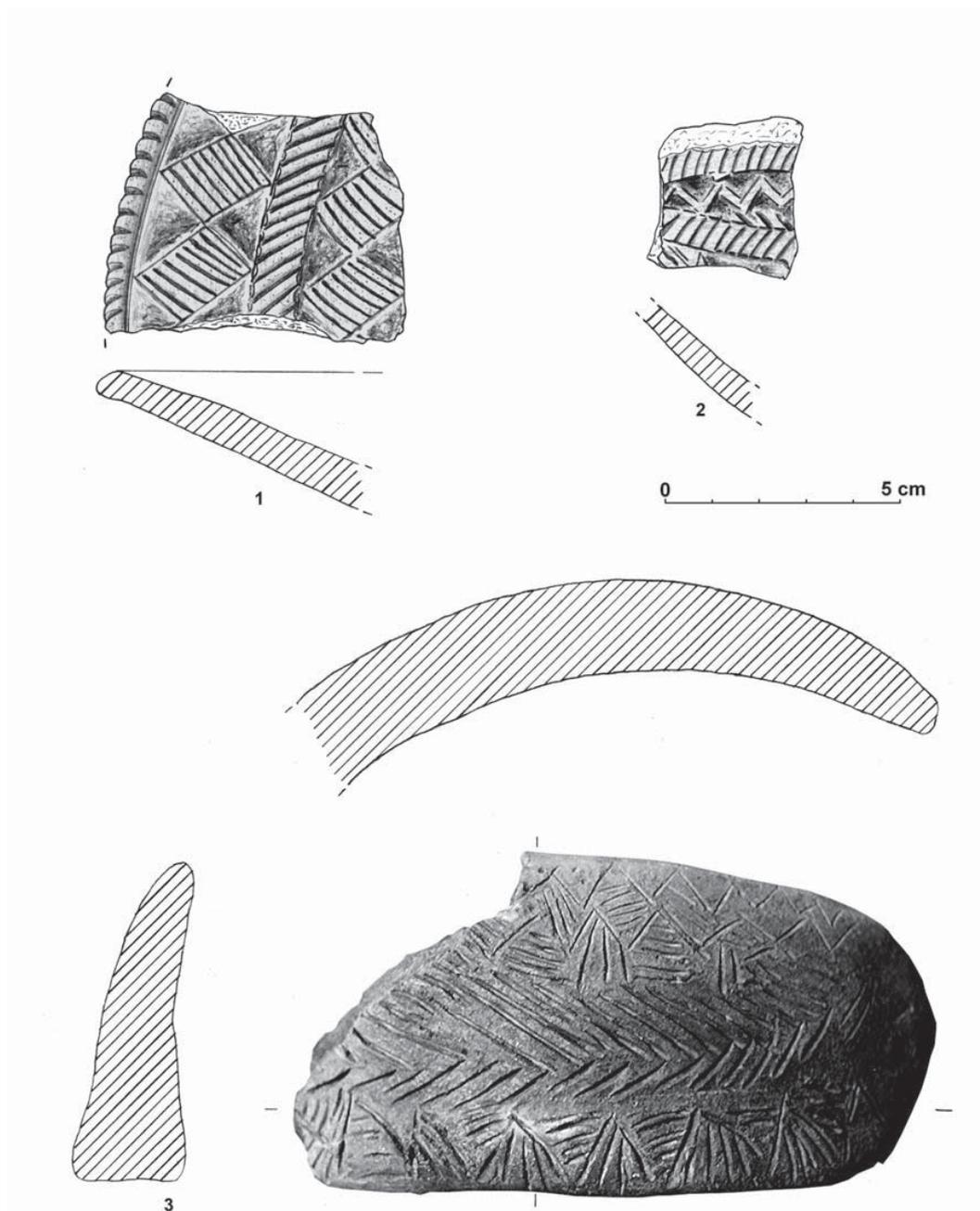


Figura 9. Fragmentos cerámicos decorados influidos por las producciones del Bronce Final/Hierro Antiguo del Ebro medio y alto. 1 y 2, platos con decoración incisa y excisa. 3, morillo de placa curva con decoración incisa

fig. 116, 2), pero la distancia cronológica y cultural es tan considerable que está fuera de lugar ponerlos en relación, al menos a primera vista. Y esto último lo decimos porque en este yacimiento abulense se han recuperado también un fragmento de

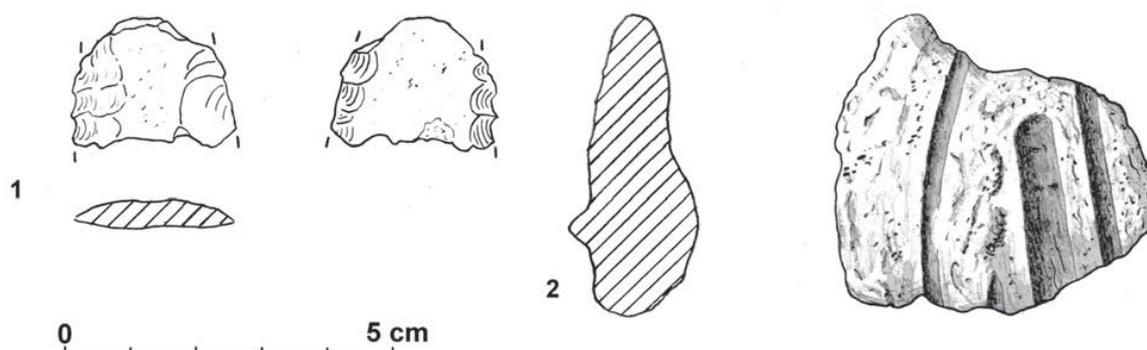


Figura 10. Otros materiales. 1, fragmento de cuchillo de sílex. 2, pella de barro requemado con improntas de palos perteneciente al manteado de una de las cabañas.

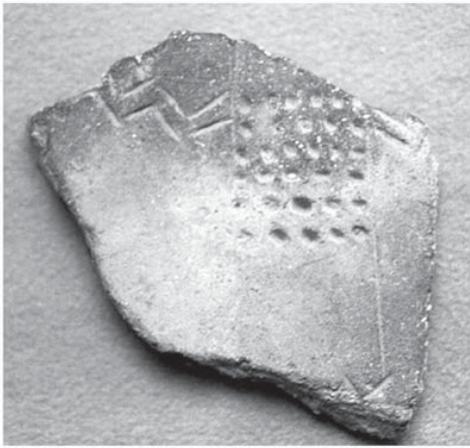
vaso decorado con guirnaldas incisas rellenas de puntos -que Fabián considera campaniforme atípico (p. 258)- y otro con dos bandas de pseudocremallera (Fabián, 2006: fig. 114, 4 y fig. 115, 1, resp.), los cuales nos crean ciertas dudas sobre si ambos no son ya ajenos al contexto general calcolítico del yacimiento y sí adscribibles al Bronce Final -pues paralelos para estas dos decoraciones no faltan en esta fase postrera del Bronce-, con lo que el morillo en cuestión, caso de ser de estos momentos, estaría arrojado por otros materiales coetáneos, bien es cierto que escasos y muy poco representativos del periodo. Tengan alguna relación crono-cultural o no los morillos de Los Lázaros y El Bustar, lo que sí nos parece bastante claro en lo que se refiere al nuestro es que tanto el tipo de esquema decorativo inciso como la forma en la que éste ha sido modelado cuentan con excelentes paralelos en la cerámica de tipo Redal/Roquizal del Rullo y con ella creemos adecuado relacionarlo. Las series de triángulos incisos rellenos de gruesas líneas paralelas oblicuas idénticos a los del morillo segoviano -realizados con bastante descuido y poco sentido de la simetría- son muy comunes en recipientes de las comarcas del alto y medio Ebro (por ejemplo, Álvarez Clavijo y Pérez Arrondo, 1987: 65, fig. 12 ó 96, fig. 40, 1; Maluquer, Gracia y Munilla, 1986-1988: fig. de p. 123, 4-6).

Acabamos de decir que nuestro morillo es prácticamente un *unicum* en el valle del Duero y, sin embargo, podría no ser del todo cierto, podría tener un espléndido paralelo en lo que a la morfología y la decoración se refiere en el cercano yacimiento, también soteño, de Guaya (Misiego *et alii*, 2005: fig. 3, tercero de la línea inferior). A pesar de que en el texto no se hace la más mínima referencia a esta pieza (quizá porque no se ha identificado su funcionalidad), y la ilustración no es todo lo clara que desearíamos, pues sólo se presenta una reducida fotografía y

la sección transversal pero no la longitudinal, parece tratarse de un morillo como el segoviano, con la única diferencia de que la decoración del abulense es de cadenas de rombos incisos, igualmente muy del gusto de las cerámicas del Ebro medio y alto en los momentos en los que se fecha Guaya. De este modo, ambas piezas serían coincidentes prácticamente en todo: la forma, la decoración de tipo Redal/Roquizal y la cronología.

Llegados a este punto en nuestro análisis de los materiales cerámicos del Bustar, decir que se recogieron también un fragmento de cuchillo de sílex de filos dentados, ennegrecido por haber estado expuesto al fuego (Fig. 10, 1), y un trozo de arcilla requemada perteneciente al manteado de las estructuras lúneas aéreas de las cabañas en el que se han conservado las improntas de los palos (Fig. 10, 2).

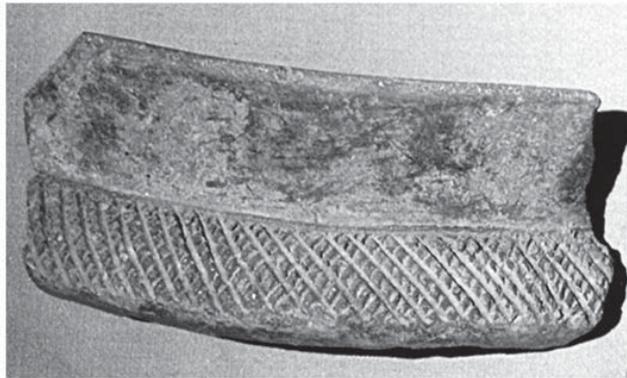
En definitiva, El Bustar es un yacimiento de la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo que viene a sumarse a la ya larga lista de cuantos conocemos en las campañas centro-meridionales del Duero (Quintana López y Cruz Sánchez, 1996; Fabián, 1999: 165 y 173, figs. 3 y 4; Blanco García, 2006; *Id.*, e.p.a), pero que desgraciadamente poco puede aportar en la difícil tarea de solucionar los problemas que la investigación de esta fase tiene planteados, y que tanta literatura ha generado ya, por tratarse únicamente de materiales de superficie. La comparecencia en muchos yacimientos de este espacio geográfico de restos materiales de Cogotas I -eso sí, siempre en escaso número- en contextos propios del Soto *formativo* resulta difícil de ser interpretado como indicio de continuidad entre ambas *culturas* porque la mayor parte de los rasgos que definen a una y otra siguen siendo muy distintos, y así lo entienden casi todos cuantos se han ocupado de investigarlas. No obstante, hay que reconocer que la distancia entre ellas ha ido decreciendo con los datos generados en los últimos años y a menudo nos vemos en la obligación de tener que hacer matizaciones sobre tal o cual aspecto. Por ejemplo, al tratarse de grupos agro-ganaderos que valoran especialmente las tierras más fértiles, las zonas en las que más amplios y frescos pastizales existen así como la disponibilidad de recursos hídricos, practican un tipo de economía muy similar y es en este campo de las actividades subsistenciales en el que mayores coincidencias se dan entre cogotianos y soteños -como uno de nosotros ha tratado de poner de relieve no hace mucho (Blanco García, e.p.b)-, bien es cierto que ello obedece al hecho de que es una constante universal en poblaciones situadas a un nivel similar de desarrollo. Y este rasgo conlleva el que los intereses también fueran coincidentes en lo que se refiere a la elección del emplazamiento de los poblados, sobre todo cuando se trata de establecimientos no de primer rango, sino de pequeño tamaño como parece que fue el del Bustar.



1



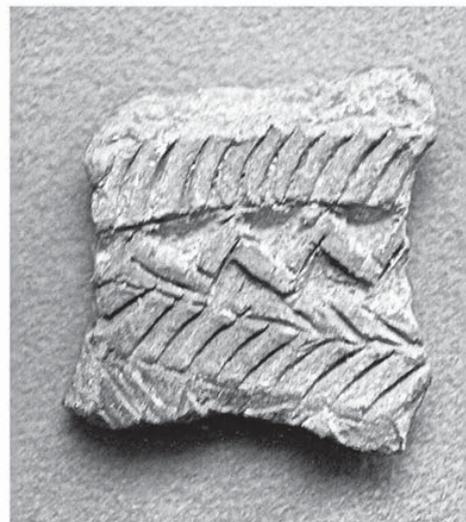
2



3



4



5

Lámina I. Fragmentos de recipientes selectos de El Bustar.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. J., 2005: *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. (Arqueología en Castilla y León. Monografías, 4). Valladolid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1987: “El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro”, en *130 Años de Arqueología Madrileña*, 108-119. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y FERNÁNDEZ GALIANO, D., 1980: *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. (Arqueología, 2). Madrid.
- ÁLVAREZ CLAVIJO, P. y PÉREZ ARRONDO, C. L., 1987: *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro en el valle alto y medio del Ebro*. (Historia/8). Logroño.
- 1988: “Notas sobre la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro en La Rioja”, *Cuadernos de Investigación Histórica, Brocar*, 14, 103-118. Logroño.
- ÁLVAREZ GRACIA, A., 1990: “El Bronce Final y el Hierro Inicial en la región aragonesa”, *Estado Actual de la Arqueología en Aragón. I. Ponencias*, 97-131. Zaragoza.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M. R., 1974: “Die ausgrabungen von Los Saladares, prov. Alicante. Zum ursprung der Iberischen kultur an der südlichen levanteküste”, *Madrider Mitteilungen*, 15, 108-121. Heidelberg.
- 1979-80: “Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela-Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio Crítico 1)”, *Ampurias*, 41-42, 65-137. Barcelona.
- BALADO, A., 1989: *Excavaciones en Almenara de Adaja: el poblamiento prehistórico*. Valladolid.
- BARRIO MARTÍN, J., 1993: “Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)”, en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 173-212. Valladolid.
- BARROSO BERMEJO, R. M., 2002: *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo superior. (Prehistoria I)*. Madrid.
- BENET, N., 1990: “Un vaso pintado y tres dataciones de C-14 procedentes del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca)”, *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, III, 77-93. Valladolid.
- BENET, N., JIMÉNEZ, M. C. y RODRÍGUEZ, M. B., 1991: “Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: la excavación en la Plaza de San Martín”, en M. Santonja (coord.) *Del Paleolítico a la Historia*, 117-136. Salamanca.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 2003: *Cerámica histórica en la provincia de Segovia. I. Del Neolítico a época visigoda (V Milenio - 711 d. C.)*. (Trabajos de Arqueología Hispánica, 1). Segovia.
- 2006: *El Primer Milenio a. C. en la zona noroccidental de la provincia de Segovia: hacia la formación de Cauca (Coca). (Siglos XI-V a. C.)*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Col. Tesis Doctorales. Madrid. (Ed. Digital)
- e. p. a, “El poblamiento de finales de la Edad del Bronce y del Hierro Antiguo en la provincia de Segovia”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 15. Madrid.
- e. p. b, “El Cañamar y Prado Arroyo: cogotianos y soteños explotando un mismo espacio económico”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Homenaje a Carmen Alfaro Asíns)*. Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J. F., BLASCO BOSQUED, M. C. y SANZ TOLEDO, M., e.p., “La cerámi-

- ca”, en M. C. Blasco *et alii*, *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de La Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid)*, (Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas. Monografías), 99-153. Madrid.
- BLASCO, M. C., 1973: “Cerámica excisa de ‘El Redal’ en el Museo de Logroño”, *Miscelánea de Arqueología Riojana*. Logroño.
- 1987: “El Bronce Medio y Final”, en *130 Años de Arqueología Madrileña*, 82-107. Madrid.
- BLASCO, M. C. y BAENA, J., 1989: “El yacimiento de La Capellana (Pinto, Madrid). Nuevos datos sobre las relaciones entre las costas meridionales y la Submeseta sur durante la Primera Edad del Hierro”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16, 211-231. Madrid.
- BLASCO, M. C. y BARRIO, J., 1986: “Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)”, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 27, 75-142. Madrid.
- BLASCO, M. C., BAENA, J., MILLÁN, M. A., BENÉITEZ, P., ESPAÑA, E. y CALDERÓN, T., 1993: “El Hierro Antiguo en el alto Tajo. Aproximación cultural y marco cronológico apoyado en cuatro fechas de termoluminiscencia del yacimiento de La Capellana”, *Madrider Mitteilungen*, 34, 48-70. Mainz.
- BLASCO, M. C., SÁNCHEZ, M. L. y CALLE, J., 1988: “Madrid en el marco de la Primera Edad del Hierro de la península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15, 139-182. Madrid.
- BLASCO, M. C., CARRIÓN, E., QUERO, S., LIESAU, C., BLANCO, J. F. y BAENA, J., 2004: “Termoluminiscencia y C14, dos métodos complementarios para la aproximación cronológica en la datación de yacimientos de la prehistoria reciente. El ejemplo del yacimiento de La Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid)”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 13, 45-56. Madrid.
- BLASCO, M. C. y LUCAS, M. R., 1999: “El sustrato de la Carpetania y su relación con los orígenes del mundo celtibérico”, en J. A. Arenas y M. V. Palacios (coords.) *El Origen del Mundo Celtibérico. Actas de los Encuentros sobre el Origen del Mundo Celtibérico*, 239-252. Guadalajara.
- 2000: “La Edad del Hierro en la región de Madrid”, en *La Arqueología Madrileña en el Final del Siglo XX. Desde la Prehistoria hasta el año 2000*, (BAEAA, 39-40), 177-196. Madrid.
- 2002: “El Bronce Medio y Final: el horizonte Cogotas I y la secuencia Protocogotas-Cogotas I en la Colección Bento: tradición y renovación”, en M. C. Blasco (coord.) *La Colección Bento del Museu d’Arqueologia de Catalunya. Una Nueva Mirada a la Prehistoria de Madrid*, 195-225. Barcelona.
- BLASCO, M. C., LUCAS, M. R. y ALONSO, M. A., 1991: “Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del Cerro de San Antonio (Madrid)”, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2, 7-188. Madrid.
- BLASCO, M. C. y MORENO, G., 1971-72: “El yacimiento hallstattico de ‘Pompeya’, Samper de Calanda (Teruel)”, *Caesaraugusta*, 35-36, 125-147. Zaragoza.
- BLASCO, M. C., SÁNCHEZ, M. L. Y CALLE, J. 1988: “Madrid en el marco de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15, 139-182. Madrid.
- BURILLO, F. y FANLO, J., 1979: “El yacimiento del Cabezo de la Cruz (La Muela – Zaragoza)”, *Caesaraugusta*, 47-48, 39-95. Zaragoza.

- CASTIELLA, A., 1979: “Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado proto-histórico de El Castillar (Mendavia)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, 103-138. Pamplona.
- 1992-93: “La cerámica excisa en Navarra”, *Bajo Aragón. Prehistoria*, IX-X, 123-131. Zaragoza.
- CEBOLLA BERLANGA, J. L., 1992-93: “El tránsito del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el sector NW de la cuenca del Jalón”, *Bajo Aragón. Prehistoria*, IX-X (Segundos Encuentros de Prehistoria Aragonesa), 175-191. Zaragoza.
- CINCA, J. L. y RODRÍGUEZ, P., 1993-94: “El Encinillo. Un nuevo yacimiento de la Primera Edad del Hierro en el Valle Medio del Ebro. Lodosa (Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, 39-53. Pamplona.
- CRUZ SÁNCHEZ, P. J. y QUINTANA LÓPEZ, J., 1999: “Reflexiones sobre la metalurgia de Baiñes-Vènat en el interior de la submeseta norte y sus relación con los contextos del tránsito del bronce al hierro”, en R. de Balbín y P. Bueno (eds.) *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Tomo III – *Primer Milenio y Metodología*, 161-170. Madrid.
- DELIBES, G., 1988: “La Edad del Bronce”, *La Colección Arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, 33-113. Burgos.
- DELIBES, G., ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L., 1995: “El poblado ‘céltico’ de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-90”, en G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, 149-177. Valladolid.
- DELIBES, G., ROMERO, F., SANZ, C., ESCUDERO, Z. y SAN MIGUEL, L. C., 1995: “Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio”, en G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, 49-146. Valladolid.
- ESPINOSA, C. y CRESPO, M. L., “Un yacimiento de transición del Bronce al Hierro en Alovera (Guadalajara)”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Tomo III, *Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protobhistóricas* (2), 247-256. Toledo.
- FABIÁN, J. F., 1999: “La transición del Bronce Final al Hierro I en el sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para su sistematización”, *Trabajos de Prehistoria*, 56, nº 2, 161-180. Madrid.
- 2006: *El IV y III milenio A. C. en el Valle Amblés (Ávila)*, (Arqueología en Castilla y León. Monografías, 5). Salamanca.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1990: *Nueva luz sobre la protohistoria del sudeste*. Alicante.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J., 1984-85: “Proto-Cogotas I o el bronce medio en la Meseta: La Gravera de Puente Viejo (Ávila)”, *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, 267-276. Salamanca.
- HERCE, A. I., 1992-93: “El poblado de la primera Edad del Hierro de Pompeya (Samper de Calanda, Teruel): Datación por C-14”, *Bajo Aragón. Prehistoria*, IX-X (Segundos Encuentros de Prehistoria Aragonesa), 101-105. Zaragoza.
- HERNÁNDEZ, M. y LÓPEZ, J. A., 1992: “Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaiá (Aspe, Alicante)”, *S.I.P. Serie de Trabajos Varios*, 89, 1-16. Valencia.
- INIESTA AYERRA, F. J., 2006: *Materiales Cogotas I procedentes del Caserío de Perales*. Tesis Doctorales de la U.A.M. Madrid (Ed. Digital)
- JIMENO MARTÍNEZ, A., 1984: *Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campañías de 1977, 1978 y 1979)*.

- Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero.* (EAE, 134). Madrid.
- JUAN TOVAR, L. C. y BLANCO GARCÍA, J. F., 1997: “Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo”, *Archivo Español de Arqueología*, 70, 171-219. Madrid.
- LÓPEZ, O. y BENET, N., 2004: “Nuevos resultados en la investigación sobre ‘La Plaza de Toros’ del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca): un enterramiento tumular con inhumación en los inicios del Primer Milenio en el área occidental de la Meseta Norte”, *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1), 157-173. Madrid.
- LÓPEZ COVACHO, L., MADRIGAL, A., MUÑOZ, K. y ORTIZ, J. R., 1999: “La transición Bronce Final-Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo: el yacimiento de Camino de las Cárcavas (Aranjuez, Madrid)”, en R. de Balbín y P. Bueno (eds.) *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo III - Primer Milenio y Metodología*, 141-152. Madrid.
- MALUQUER, J., GRACIA, F. y MUNILLA, G., 1990: *Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) Campañas 1986-1988.* (Trabajos de Arqueología Navarra, 9). Pamplona.
- MARTÍN BAÑÓN, A. y VÍRSEDA SANZ, L., 2005: “Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares”, en A. Blanco, C. Cancedo y A. Esparza (eds.) *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*, 181-196. Salamanca. (ed. digital)
- MARTÍN BENITO, J. I. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C., 1988-89: “En torno a una estructura constructiva en un ‘campo de hoyos’ de la Edad del Bronce de la meseta española (Forfoleda, Salamanca)”, *Zephyrus*, XLI-XLII, 263-281. Salamanca.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G., 1972: “Nuevos yacimientos de la Primera Edad del Hierro en la Meseta norte”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXVIII, 5-54. Valladolid.
- 1982: “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVIII, 44-70. Valladolid.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. A. y MÉNDEZ MADARIAGA, A., 1983: “Arenero de Soto. Yacimiento de ‘fondos de cabaña’ del horizonte Cogotas I”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 2, 183-254. Madrid.
- MISIEGO, J. C., MARCOS, G. J., MARTÍN, M. A., SANZ, F. J. y VILLANUEVA, L. A., 2005: “Guaya (Berrocalejo de Aragona, Ávila): reconstrucción de la vida y economía de un pueblo en los albores de la Edad del Hierro”, en A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza (eds.) *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de Jóvenes Investigadores*, 207-228. Salamanca.
- MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. y ORTEGA BLANCO, J., 1997: “Elementos de inspiración orientalizante en la cuenca media del río Tajo: el yacimiento de ‘Puente Largo del Jarama’ (Aranjuez, Madrid)”, *SPAL*, 6, 141-163. Sevilla.
- NAVARRO MEDEROS, J. F., 1982: “Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el valle medio del Vinalopó (Alicante)”, *Lucentum*, I, 19-70. Alicante.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, J. M., 1993: “Sobre la cocción de cerámica durante la Edad del Bronce. El yacimiento de ‘La Venta’ (Alar del Rey, Palencia)”, *Numantia 4. Arqueología en Castilla y León 1989/1990*, 41-60. Valladolid.
- QUINTANA LÓPEZ, J. y CRUZ SÁNCHEZ, P. J., 1996: “Del Bronce al Hierro en el centro de

- la Submeseta Norte (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII, 9-78. Valladolid.
- ROMERO CARNICERO, F. y RAMÍREZ, M. L., 1996: "La cultura del Soto. Reflexiones sobre los contactos entre el Duero medio y las tierras del sur peninsular durante la Primera Edad del Hierro", en M. A. Querol y T. Chapa (eds.) *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*, vol. I, (Complutum Extra, 6, I), 313-326. Madrid.
- 2001: "Sobre el 'celtismo' de la 'cultura' del Soto", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXVII, 49-80. Valladolid.
- RUBIO, I. y BLASCO, M. C., 2000: "La cronología del Hierro Antiguo en el área de Madrid a partir de los datos obtenidos por análisis de termoluminiscencia", en V. Oliveira Jorge (ed.) *3º Congresso de Arqueologia Peninsular. Actas*. Vol. 5, *Proto-História da Península Ibérica*, 225-239. Porto.
- RUIZ MATA, D., 1995: "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico", en *Tartessos. 25 Años Después 1968-1993*, 265-313. Jerez de la Frontera.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1984: "Cogotas I y los primeros 'Campos de Urnas' en el Alto Duero", *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*, 169-185. Soria.
- SACRISTÁN, J. D., SAN MIGUEL, L. C., BARRIO, J. y CELIS, J., 1995: "El poblamiento de época celtibérica en la Cuenca Media del Duero", en F. Burillo (coord.) *III Simposio sobre los Celtiberos. Poblamiento Celtibérico*, 337-367. Zaragoza.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J., FERNÁNDEZ, A., GALÁN, C. y POYATO, C., *El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid*. (Arqueología y Paleoecología, 3). Madrid.
- SANTOS VILLASEÑOR, J., 2005: "Motivos ornamentales orientalizantes en las cerámicas de la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte: La Aldehuela (Zamora)", en S. Celestino y F. J. Jiménez (eds.) *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protobistoria del Mediterráneo Occidental*. Vol. 2, 1025-1038. (Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV). Madrid.
- SANZ, F. J., MARCOS, G. J., MARTÍN, M. A., MISIEGO, J. C. y PÉREZ, F. J., 1994: "La Aceña (Huerta, Salamanca). Un campo de hoyos de Cogotas I en la Vega del Tormes", *Numantia 5. Arqueología en Castilla y León 1991/1992*, 73-86. Valladolid.
- SECO, M. y TRECEÑO, F. J., 1993: "La temprana 'iberización' de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de 'La Mota', Medina del Campo (Valladolid)", en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, 133-171. Valladolid.
- 1995: "Perfil arqueológico de un poblado de la Edad del Hierro al sur del Duero: 'La Mota', Medina del Campo", en G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, 219-245. Valladolid.
- ULREICH, H., NEGRETE, M. A. y PUCH, E., 1994: "Cerámica decorada de Hoyas del Castillo (Pajaroncillo, Cuenca). Corte 4", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LX, 105-137. Valladolid.
- URBINA, D., MORÍN, J., AGUSTÍ, E., ESCOLÁ, M. y LÓPEZ, M., 2007: "Una puerta hacia la comprensión de la Edad del Hierro en el valle del Manzanares: los yacimientos de Las Camas y La Gavia (Madrid)", en J. Morín (dir.) *Primer Simposio AUDEMA. La Investigación*

- y Difusión Arqueopaleontológica en el Marco de la Iniciativa Privada*, 157-194. Madrid.
- VALIENTE MALLA, J., 1984: “Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares”, *Wad-al-Hayara*, 11, 9-58. Guadalajara.
- 1999: “La facies Riosalido y los Campos de Urnas en el Tajo Superior”, en J. A. Arenas y M. V. Palacios (coords.) *El Origen del Mundo Celtibérico. Actas de los Encuentros sobre el Origen del Mundo Celtibérico*, 81-95. Guadalajara.
- WERNER ELLERING, S., 1990: *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*. Madrid.